

M. Díez de Velasco



INSTITUCIONES
DE DERECHO
INTERNACIONAL PUBLICO

TOMO I

OCTAVA EDICION

tecnos

Diseño de cubierta:
J. M. Domínguez y J. Sánchez Cuenca

Impresión de cubierta:
Gráficas Molina

- 1.ª edición, 1973
- 2.ª edición, 1975
- 3.ª edición, 1976
- 4.ª edición, 1978
- 5.ª edición, 1980
- 6.ª edición, 1982
- Reimpresión, 1983
- 7.ª edición, 1985
- 8.ª edición, 1988

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de Editorial Tecnos, S.A.

© MANUEL DIEZ DE VELASCO, 1973
© EDITORIAL TECNOS, S.A., 1988
Josefa Valcárcel, 27 - 28027 Madrid
ISBN: 84-309-1597-4 (obra completa)
ISBN: 84-309-1596-6 (tomo I)
Depósito Legal: M-26.523-1988

CAPÍTULO XLVIII*

DESARME Y CONTROL DE ARMAMENTOS

1. IDEAS GENERALES

Aunque la noción de desarme responde a un viejo y sentido deseo de la Humanidad, que se expresa en nuestra época en textos convencionales como la Carta de las N.U., sin embargo, los datos evidencian una realidad muy diferente con voluminosos presupuestos nacionales para gastos en defensa, con una abigarrada y sofisticada tecnología armamentista y un enfrentamiento entre ideologías totales con un saldo, desde 1945, de casi un centenar de guerras.

Es casi un tópico señalar que los Estados nunca hasta ahora se habían encontrado mejor defendidos, pero nunca se habían sentido más inseguros. Sin duda, el dato que caracteriza cualitativamente nuestra época es la existencia del arma nuclear que almacenada por las dos grandes potencias nucleares (EEUU y URSS) en cantidades inmensas y bajo modalidades muy diversas podría destruir por completo a la Humanidad utilizando sólo una parte de su capacidad nuclear total.

La utilización del armamento nuclear no es sólo una amenaza difusa o un teórico instrumento de la disuasión. El arma nuclear fue utilizada por los EE.UU. en dos ocasiones contra la población civil. Esa primera bomba atómica, más exactamente bomba de fisión cuya energía procedía de una reacción en cadena fruto de la fisión o división de los núcleos de uranio, tenía una potencia de 13 Kt (Kilotones de Trinitrotolueno) y fue lanzada sobre Hiroshima el 6 de agosto de 1945, causando la muerte a 70.000 civiles (en el primer mes), 200.000 a finales de 1950 y ocasionando lesiones diversas a unas 300.000 personas. La segunda bomba, esta vez de plutonio, lanzada sobre Nagasaki el 9 de agosto de 1945, tenía una potencia de 22 Kt y causó 40.000 muertos en el primer mes, 100.000 muertos a finales de 1950 y quedaron expuestos a sus consecuencias 270.000 personas (a pesar de su mayor potencia se atribuye a causas topográficas el número menor de víctimas) (N.U., *Estudio amplio...*, pp. 6 y 56).

La existencia y el uso del arma nuclear ha modificado de forma esencial tanto la concepción clásica de la guerra, anterior a 1945, que respondía a imperativos de política exterior, según la doctrina Clausewitz («la guerra no es más que la política del Estado perseguida con otros medios»), como la concepción de la guerra de legítima defensa, la única lícita desde 1945. La finalidad de la guerra, la victoria, en una guerra nuclear es inimaginable. La guerra nuclear es por esencia destrucción generalizada que alcanza al agresor, al defensor, a los Estados vecinos, a los neutrales, etc. Sería una destrucción en cadena (la inmensa mayoría de los misiles actuales tienen varios centenares más de kilotones que los lanzados en 1945) que hace imposible toda esperanza de victoria porque la guerra nuclear ignora las consecuencias finales.

* El presente capítulo ha sido redactado por la Dra. ARACELI MANGAS MARTÍN, Catedrática de Derecho Internacional Público en la Universidad de Salamanca.

En general, todo el derecho de los conflictos armados, toda regla humanitaria de conducta deviene ineficaz e inútil ante la guerra en la era nuclear.

Ante la magnitud del desastre que puede ocasionar una guerra nuclear y el despilfarro e inseguridad que supone la carrera de acumulación de armamentos, la Comunidad Internacional a través de las N.U. y las dos grandes potencias nucleares han tratado de poner un freno a la fabricación, ensayo e instalación de armas nucleares, siendo así el control de armamentos una primera medida más realista y apenas lograda frente a un utópico objetivo de desarme.

2. SEGURIDAD NACIONAL Y SEGURIDAD REGIONAL

El principio de igualdad soberana de los Estados, proclamado en la Carta de las N.U. y desarrollado en la Resolución 2625 (XXV) protege la integridad territorial de los Estados, su independencia política y su derecho a elegir y a llevar adelante libremente su sistema político, social, económico y cultural. El corolario de este principio es el derecho a proteger esos contenidos sustantivos: todos los Estados tienen derecho a la seguridad.

A lo largo de la Historia todos los Estados se han preocupado de su seguridad mediante la organización de sus Fuerzas Armadas y la provisión de armamentos adecuados a los imperativos de sus necesidades defensivas, pero también para alcanzar objetivos de política exterior y de expansión e influencia política-económica. Los Estados planifican su defensa en función de la valoración de las amenazas externas y en torno a objetivos competitivos de ventaja militar.

Otro factor es que siempre un Estado o un reducido grupo de Estados, en cada momento de la Historia ha buscado garantizar su seguridad de forma absoluta en términos de *superioridad militar* sobre el resto de Estados (por ejemplo, las cinco potencias nucleares). Significa, pues, que todos los Estados se preparan para el posible estallido de una guerra en su contexto y expresamente aspiran a no perderla. Esto es aún más grave hoy porque entre las grandes potencias la confrontación sería previsiblemente una guerra nuclear que no permite aspirar a la victoria.

Estas constantes en la política de seguridad de los Estados a lo largo de la Historia resultan hoy alarmantes. Desde 1945 se ha desatado una competitiva carrera de armamentos entre los EEUU y la URSS, pero también entre los diversos Estados por obtener una ventaja militar sobre los Estados vecinos. Frente a épocas pasadas en que la seguridad era fundamentalmente *territorial*, hoy la seguridad añade un carácter *ideológico* vinculado al mantenimiento de un determinado sistema político, social y económico. Ahora, los Estados se protegen no sólo en función de la defensa de sus fronteras, sino de su sistema de vida y éste puede verse amenazado si sistemas similares estuviesen en peligro; por ello, los Estados consideran que pueden alcanzar un grado mayor de seguridad nacional concertando alianzas que han institucionalizado la política de bloques de la URSS y los EEUU. La noción de seguridad y de nivel de protección militar alcanza una nueva dimensión: la seguridad nacional es la *seguridad regional*. Los Estados de cada alianza o bloque se hacen eco de una «política de seguridad extensiva» (TENEKIDES, G.: *Souveraineté...*, p. 129) por razones políticas, económicas y sociales y planifican su defensa en los niveles cuantitativos

y cualitativos definidos por la obligación de mantener e incrementar la capacidad colectiva de resistencia a un ataque armado del otro bloque.

Pero la existencia de alianzas no ha asegurado por sí misma una protección suficiente y la división reduccionista entre Este y Oeste estimula la acumulación de armamentos y el estallido de conflictos laterales o periféricos con angustiosas cifras de víctimas que impiden moralmente considerar la paz como un bien divisible.

Esta noción de seguridad extensiva ha desencadenado una gigantesca carrera por la acumulación de armamentos que ha obsesionado a Estados ricos y pobres y a la que no ha sido ajena una oscura red de intereses económicos en el mercado internacional de armamentos.

El concepto de seguridad es muy complejo y susceptible de ser influenciado por factores geográficos, sociales y político-económicos y por intereses muy diversos. Cada Estado y cada alianza al definir su seguridad nacional y regional tienen en cuenta factores diversos como el geográfico, el climatológico, los socio-económicos y los políticos. Es obvio que estos factores influyen en la determinación del sistema defensivo adecuado a su seguridad.

3. DIMENSIONES FÁCTICAS DE LA CARRERA DE ARMAMENTOS

A) Las armas nucleares y su constante evolución

La carrera armamentista se ha producido en una doble vertiente evolutiva: cuantitativamente mediante una obsesiva acumulación de armamento y cualitativamente mediante constantes innovaciones tecnológicas y perfeccionamiento de los sistemas de las armas nucleares que han despilfarrado y desplazado esfuerzos de investigación científica hacia la destrucción sofisticada de la vida humana. Es desalentador observar que precisamente uno de los factores que alimenta la carrera de armamentos es la competencia tecnológica entre los bloques.

Haré una descripción básica de este tipo de armamentos a fin de mostrar el grado de diversificación y perfeccionamiento y la influencia de sus características en el equilibrio nuclear y, en definitiva, en el mantenimiento de la paz.

Una clasificación elemental, aunque resulte obvia, es la que se hace entre el armamento *convencional* (infantería, artillería, fuerza naval y aérea, etc.) y el armamento *nuclear*, producto de la división de los núcleos de uranio o de plutonio (en las armas termonucleares o de hidrógeno la energía liberada procede de la fusión de los núcleos a altísimas temperaturas generadas por la fisión).

A su vez, las armas nucleares, en función de su alcance, se dividen en armas nucleares tácticas, intermedias y estratégicas. El artefacto nuclear explosivo (la cabeza u *ojiva* nuclear) es lanzado desde una plataforma (silo, submarino, bombardero...) y transportado por un vehículo *vector* o proyectil (o misil) hasta el blanco. Los proyectiles pueden tener distintos sistemas de dirección: los misiles *balísticos* son de trayectoria fija o inercial, mientras que los misiles o proyectiles de *crucero* se orientan sobre un blanco determinado en su ordenador y pueden corregir su trayectoria en función de eventuales obstáculos (son de vuelo muy bajo y subsónico por lo que es un arma de respuesta).

Pero los proyectiles pueden estar dotados de una ojiva o de *varias ojivas* que pue-

den alcanzar blancos diferentes e independientes porque en la fase de reentrada en la atmósfera son conducidos por diferentes vehículos que utilizan dispositivos de auto-dirección y localización de sus múltiples e independientes blancos (M.I.R.V., múltiple independently targetable re-entry vehicle). La razón de ser de la innovación M.I.R.V., introducida por los EEUU en 1960, es que el misil de varias ojivas de menor potencia es más destructor que un misil de una ojiva de gran potencia debido al nivel de presión de la onda y además porque utilizando un solo vector o misil puede alcanzar blancos distantes entre sí.

a) *Las fuerzas nucleares tácticas o de teatro (T.N.F.)*

Son de corto alcance (hasta mil kilómetros). Las fuerzas de muy corto alcance (0 a 500 km.) se usan sobre armamento convencional. Así, por ejemplo, en las minas terrestres («munición de demolición atómica»), en obuses de artillería, proyectiles lanzados sobre aviones, torpedos, etc.

Se trata, en principio, de armamento para ser utilizado en el teatro de las operaciones de una guerra convencional (hay una gran concentración de T.N.F. en Europa) y de potencia limitada (desde menos de un Kt hasta 100 Kt) por lo que entraña el riesgo de la escalada nuclear en el conflicto clásico y la confusión jurídica al difuminar la distinción entre el arma clásica y el arma nuclear.

a'') *Fuerzas nucleares de alcance medio e intermedio (I.N.F. o F.N.I.)*

Al igual que la fuerza nuclear táctica sirven a una estrategia de respuesta graduada o flexible ante un eventual ataque, pero representan también una escalada cualitativa en la guerra nuclear, pues por su gran alcance se aproximan a objetivos intercontinentales (o de respuesta masiva). Por ello se les conoce también como proyectiles nucleares intermedios de largo alcance (L.R.I.N.F., long range intermediate nuclear missile).

Las armas nucleares de alcance *medio* pueden cubrir una distancia entre los 1.000 y 2.500 km. Así, el Pershing II de los EE.UU. es un misil balístico de alcance medio cubriendo una distancia de 1.800 km. en escasos minutos y con una potencia de hasta 50 Kt.; o los soviéticos SS. 4 (1.800 km. y 1 Megaton) y SS. N-5 (1.200 km. desde submarino y 1 Mt).

Las armas nucleares de alcance *intermedio* pueden lograr blancos entre los 2.500 y los 6.400 km. Son misiles balísticos de alcance intermedio (I.R.B.M.) los soviéticos SS. 5 (3.500 km. y 1 Mt) y SS. -20 (5.000 km., 3 ojivas M.I.R.V., de 150 Kt cada una). Es también de alcance intermedio el G.M.L.C. Tomahawk (Ground launched cruise missile) o misil de crucero, instalado en Europa Occidental (2.500 km. y 200 Kt); los bombarderos de radio intermedio F.B. 111 A y otros de radio medio como el F. 4 y el F. 111, todos ellos de EEUU.

a''') *Fuerzas nucleares estratégicas o de alcance intercontinental*

Pueden alcanzar blancos a más de 6.500 km. y hasta, aproximadamente, 16.000 km., en treinta minutos.

Los I.C.B.Ms. (Intercontinental Ballistic Missile) pueden tener una *base terrestre* en silos reforzados o bien en plataformas móviles como el MX que proyecta la Administración norteamericana y tiene un alcance de hasta unos 16.000 km. Los depositados en silos —incluso reforzados— son muy vulnerables a un ataque enemigo mediante proyectiles dotados de M.I.R.V., y de ahí que en situaciones de crisis son *muy inestables* ya que, ante el temor de que sean destruidos, su poseedor puede decidir su lanzamiento apresurado.

Para evitar su destrucción temprana o su lanzamiento apresurado las potencias nucleares han diversificado el almacenamiento de las armas estratégicas en bombarderos y submarinos. Se trata de *bombarderos* de gran autonomía de vuelo (los Tupolev 5, soviético, y los B. 52, norteamericanos, sobrepasan los 10.000 km. y pueden lanzar A.S.B.M. (misiles balísticos aire-superficie) y A.L.C.M. (misiles de crucero lanzados desde el aire) y S.R.A.M. (misiles de ataque de corto alcance). Los bombarderos son *políticamente más seguros* ya que después de despegar puede ordenarse su regreso o el cambio de sus blancos. Pero, obviamente los bombarderos son vulnerables y consumen bastante tiempo en el vuelo, por lo que no sirven como arma para un primer golpe sino como arma de respuesta.

Por otra parte, los *submarinos* pueden transportar y lanzar misiles estratégicos (S.L.B.M., sea launched ballistic missile). Son casi invulnerables a los sistemas de detección actuales y son también *estables políticamente*, pero su desventaja es que son imprecisos debido a su ubicación y la velocidad del submarino.

Como balance general del poder *estratégico o intercontinental* de las dos grandes potencias nucleares a finales de 1983, la URSS poseía un total de 2.484 misiles o vectores intercontinentales, 8.800 ojivas con potencia total de 5.835 millones de toneladas de T.N.T. y los EEUU almacenaban un total de 1.854 misiles estratégicos, con 9.665 ojivas nucleares con una potencia total de 3.886 millones de toneladas de T.N.T. (Las fuentes de los datos de este epígrafe se basan en S.I.P.R.I., *Yearbook 1984...*, pp. 23-50 y en N.U., *Estudio amplio...*, pp. 5-27).

Cabe señalar que las grandes potencias nucleares (U.S.A., URSS, y en menor medida Francia, Gran Bretaña y China) mantienen una constante investigación encaminada a dotar de una gran precisión y flexibilidad a los lanzadores, a la mejora de la relación potencia-peso, el incremento de la seguridad de las ojivas, el control de las armas para impedir su uso sin autorización o por accidente o por información falsa y a la adaptación de los efectos de las armas a las necesidades militares.

En efecto, los adelantos en la investigación han llevado a combinaciones diversas de las propiedades de la energía y la radiación. Un caso muy conocido es la *bomba de neutrones* o bomba de radiación aumentada y explosión reducida. La reacción está diseñada para que la conversión de energía en explosión y calor sea mínima y produzca, en cambio, neutrones muy activos. Este arma sería útil contra fuerzas blindadas que resisten bien la explosión nuclear, pero su radiación tendría efectos letales sobre las personas en un radio muy considerable. En general disminuirían los efectos destructores que sobre edificios y material militar tiene el arma nuclear. Se trata pues de un arma táctica a utilizar en el campo de operaciones. EEUU programó su producción al final de los años 70 para ser instalada en Europa, pero, debido a la contestación generalizada frente a sus selectivos efectos (mata al hombre pero conserva sus bienes materiales) se suspendió su producción en 1978. Francia y la URSS la han ensayado pero no la han desplegado.

Otro ejemplo es la bomba de «radiación residual reducida» (R.R.R.). La radiación de esta bomba R.R.R. sería reducida por la masa del revestimiento del arma que dificultaría la salida de neutrones y su poder explosivo aumentado.

Y, por último, como consecuencia de un cambio importante en la estrategia de seguridad de los EE.UU., el Presidente Reagan propuso en 1983 la Strategic Defense Initiative (S.D.I.) y se ha aprobado un Programa de investigación, durante 10 años, cuyo costo es de 26.000 millones de dólares U.S.A. La iniciativa de defensa estratégica está orientada a proveer a los EE.UU. de un sistema de detección, identificación y destrucción de los misiles enemigos en el espacio antes de que lleguen a su objetivo. El S.D.I. (más conocido como «guerra de las estrellas») aprovecha la inmensidad del espacio; se gana tiempo y seguridad pues intercepta al misil en el curso medio del espacio o en la fase de aceleración y evitando los consiguientes riesgos del sistema A.B.M. (antiballistic missile), único sistema de intercepción permitido por el acuerdo S.A.L.T. I que intercepta el misil enemigo en la fase de reentrada en la atmósfera, poco antes de alcanzar su blanco, y que ya ha sido desmantelado por los EE.UU. La defensa estratégica comprendería diversas capas o escudos que intervendrían independientemente. Los tipos de armas defensivos interceptoras que se investigan son varias: mediante estaciones de rayos láser (que actúa a la velocidad de la luz) ubicadas en el espacio extraatmosférico o lanzado desde tierra a través de un sistema óptico o de «espejos»; mediante rayos de partículas subatómicas (electrones, protones y neutrones) de velocidad próxima a la luz; o mediante interceptores «inteligentes» impulsados por proyectiles (pero más lento) que al impactar en el blanco lo desintegrarían; y también se ensaya la utilización de los láser de rayos X.

En fin, no se nos puede negar la preocupación bien fundada en la devastación que ocasionaría sólo un uso insignificante de los exorbitantes arsenales nucleares, aunque sólo sea por el hecho cierto de que en la Historia de la Humanidad no se ha construido un arma que no haya terminado utilizándose.

B) Los gastos militares

Precisamente, en época de depresión y crisis económica los gastos militares en el mundo se han disparado, siendo la industria militar una de las pocas industrias en expansión. El ritmo medio mundial de crecimiento de dichos gastos en el período 1975-79 fue del 2,4 por 100 anual, mientras que en el período 1979-83 el porcentaje anual medio mundial fue del 3,3 por 100. Los gastos mundiales en armamentos en 1983 se estimaron entre 750 a 800 billones de dólares (SIPRI, *Yearbook 1984*..., pp. 129 y 64), gastos que, en definitiva se hacen por los Estados a costa de otros programas gubernamentales (sanidad, educación, alimentación, bienestar social, etc.).

El programa de armamentos norteamericano muestra unos incrementos reales en los desembolsos en gastos militares del 3,7 en 1980, el 10,2 en 1982 y el 8,8 en 1984 (SIPRI, *Yearbook 1984*, pp. 69 y 70). Sin embargo, se vienen sucediendo reducciones significativas en los gastos militares de los Estados Unidos durante 1985 y 1986 (del 3,5 por 100 en este último año) (SIPRI, *Yearbook 1987*, p. 124). Aunque la URSS rehúsa publicar datos creíbles, las estimaciones muestran un incremento real del 4 por 100 medio anual desde 1976 (SIPRI, *Yearbook 1984*, p. 83) alcanzando la estimación de gastos para 1986 entre un 10 y un 15 por 100 del Producto Interior Bruto soviético (SIPRI, *Yearbook 1987*, p. 131).

También es cierto que el ritmo de crecimiento de los gastos militares es muy acelerado en las zonas de conflicto como Oriente Medio, Africa negra, sureste asiático y Centroamérica, y, sin embargo, en los últimos años se observa un ritmo más lento de incremento de los gastos en las potencias occidentales pues grandes corrientes de opinión, alentadas por los movimientos pacifistas, tienen conciencia de que el complejo militar industrial se ha convertido en un gigante incontrolado, pero cuyo nivel de producción se mantiene para atender a las demandas del Tercer Mundo.

La URSS ha dejado de ser el principal exportador de material de guerra convencional, aventajándole los EE.UU. con una media anual de ventas del 34 por 100 para el período de 1982-86, seguido de la Unión Soviética con un 30,5 por 100 anual. En igual período las exportaciones soviéticas de armas se han dirigido hacia el Tercer Mundo en un 76,1 por 100 del total y las de los EE.UU. en un 51,6 por 100. España ha exportado al Tercer Mundo el 1,6 por 100 del total mundial. A su vez, el principal importador de armas es el Tercer Mundo (desde hace diez años absorbe entre el 65 y el 70 por 100 del total de compras (SIPRI, *Yearbook 1987*, pp. 181-192).

Aunque la venta de armas al Tercer Mundo viene descendiendo desde 1980, llegándose a una reducción del 25 por 100 entre 1982-86, el volumen global de compras por el Tercer Mundo es todavía muy elevado con el consiguiente endeudamiento exterior y espiral inflacionista de esos países. Sin embargo, los gastos militares causados por los Estados industrializados tienen una incidencia inflacionaria menor dado que la industria de material de guerra está imbricada con la civil y forma parte de su estructura industrial. Hay que hacer notar que las transferencias internacionales de armamento convencional, incluso el más sofisticado, no está sometido a ningún tipo de restricción, a diferencia de las armas nucleares.

Finalmente, a modo de conclusión, hay que señalar que el control de los armamentos y el desarme no es un problema que ataña a los países industriales exclusivamente.

4. LAS DOCTRINAS SOBRE SEGURIDAD Y SU INFLUENCIA EN LA CARRERA DE ARMAMENTOS

La política de defensa que planifica un Estado es el fruto de las doctrinas o principios que inspiran su seguridad y tienen por finalidad disuadir al adversario de sus planes agresivos. Como iremos viendo, se puede establecer un nexo de causalidad entre las doctrinas formuladas por los Estados, en este caso las dos grandes potencias, sobre su seguridad y la carrera de armamentos en todas sus modalidades.

Con carácter general se observan variaciones importantes en las orientaciones norteamericanas mientras que la URSS ha mantenido posiciones más bien monolíticas.

Así, EEUU hasta finales de los años 50 se inspiraba en la estrategia de la *respuesta nuclear masiva* que tenía su base en la superioridad nuclear norteamericana frente al mayor potencial convencional de la URSS. Pero desde que la URSS ensayó en agosto de 1953 y fabricó ingenios nucleares, se inicia un viraje para basar la disuasión en la *respuesta asimétrica* o *flexible* sobre la base de una gama de opciones no determinadas de antemano, entre las que se incluye la escalada nuclear estratégica. Esta doctrina se simultaneó (a finales de los años 60 y durante la década de los 70 hasta el término del mandato del Presidente Carter) con una política de *cooperación* con la URSS en materia de limitación de armamentos (acuerdo sobre el cese

de pruebas nucleares, Tratado de No Proliferación; Acta Final de Helsinki, S.A.L.T. I y II).

De esa colaboración entre EEUU y URSS en los acuerdos S.A.L.T. I y II se desprende la formulación de una doctrina «común»: la *destrucción mutua asegurada* (M.A.D.), que habrá de inspirar la disuasión en los años 70 y hasta 1983. No deja de ser paradójico e insensato que la M.A.D. haya sido hasta finales de 1987 la única «filosofía» que ha inspirado los primeros acuerdos bilaterales sobre limitación de armamentos. Se parte de la realidad de que cada superpotencia dispone de suficientes armas nucleares como para aniquilar de forma absoluta al Estado que se arriesgase a iniciar un ataque. Bajo la amenaza apocalíptica de su devastación civil e industrial, ninguna potencia nuclear se arriesgaría a proseguir su objetivo poniendo a prueba el sistema de la destrucción mutua asegurada.

Se institucionalizó por tiempo indefinido la tensión, la amenaza mutua y el llamado equilibrio del terror. Se consolidó el rearme de armas nucleares ofensivas a niveles simétricos y continuos para evitar cualquier situación de ventaja unilateral que desequilibrase la amenaza mutua.

El sistema de la M.A.D. ha permitido acumular armamento nuclear ofensivo hasta techos generosos pero restringió drásticamente los sistemas defensivos contra un ataque y es moral y jurídicamente inaceptable pues «la población civil de cada uno de los grandes sirve de rehén al otro» (BERLIA, G.: *Problèmes de sécurité...*, p. 117).

Esta doctrina subyacente a las previsiones de uso de las armas nucleares estratégicas comenzó a resquebrajarse hacia 1979 debido a la producción y despliegue en Europa y Asia de ciertas armas nucleares soviéticas (los SS-20, que en realidad como fuerzas de alcance intermedio no estaban prohibidos por los acuerdos S.A.L.T., que afectaban a las fuerzas nucleares intercontinentales). Con los SS-20, la URSS alcanzaba la superioridad cualitativa y cuantitativa sobre los EEUU en las armas nucleares de alcance intermedio (I.N.F.), además de la ventaja que mantenía desde 1945 en tropas y armas convencionales sobre la OTAN. Sin embargo, ante un eventual ataque soviético a Europa Occidental, los EEUU no disponían, entonces, de proyectiles nucleares capaces de alcanzar la URSS desde Europa. Esta situación, según los EEUU, debilitaba la disuasión ya que la defensa de la Alianza Atlántica exigía utilizar los misiles intercontinentales, arriesgando los EEUU su propia existencia y alentando la escalada nuclear total. De este modo resurge en 1979 la doctrina de la respuesta flexible en una *guerra nuclear limitada a Europa*.

En realidad, desde hacía años se habían perfeccionado e incrementado las F.N.I. para utilizarlos en la defensa atlantista en caso de guerra convencional, lo que reveló un cierto fracaso de la M.A.D., es decir, de la falta de credibilidad del equilibrio del terror a través de las armas estratégicas.

La falaz creencia en santuarios (los EEUU) y en la guerra nuclear *limitada* ha aumentado los riesgos de que se produzca la guerra nuclear en la medida en que esta sea menos destructiva y alimentó una *nueva carrera de armamentos* de alcance intermedio. En efecto, el 12 de diciembre de 1979 el Consejo Atlántico adoptó la «doble decisión»: por un lado, producir 572 misiles de alcance medio (Pershing II) e intermedio (G.L.M.C. Tomahawk), de los cuales 464 de crucero (arma de represalias) se instalarían en el Reino Unido (180), Italia (112), R.F.A. (96), Bélgica (48) y Holanda (48) y los 108 Pershing II (arma de primer ataque) se instalarían en la R.F.A.; por otro lado, iniciar negociaciones entre los EEUU y la URSS sobre limita-

ción de la F.N.I. (conversaciones de Ginebra de noviembre de 1981 a noviembre de 1983). A su vez la URSS siguió desplegando sus SS-20 y en respuesta a la «doble decisión» inició la producción de una nueva serie de SS-20 (900 km.) y SS-23 (500 km.) a instalar en la R.D.A. y Checoslovaquia.

En el fondo de las doctrinas norteamericanas de respuesta graduada y de guerra nuclear limitada late la estrategia del *primer uso de las armas nucleares*. Es decir, incluso ante un ataque convencional soviético, dada su ventaja, los EEUU y, en su conjunto, la Alianza Atlántica, dentro de una gama variopinta de respuestas, muestran su disponibilidad para cruzar el umbral nuclear para contener el ataque adversario. La doctrina atlántica de ser los primeros en usar las armas nucleares ha sido muy discutida, en especial por su ilicitud respecto al Derecho Internacional (MEYROWITZ, H.: «*Le débat...*» pp. 147) y por sus riesgos políticos en cuanto a su credibilidad, pero la OTAN la sostiene porque su abandono equivaldría a dejar a la OTAN indefensa y expuesta a una agresión clásica. Pero también se reconoce que el umbral nuclear o momento en que Europa tendrá que defenderse con una respuesta nuclear sería temprano, por lo que las nuevas directrices y política de defensa de sus Estados miembros tienden a incrementar los gastos en armamento convencional para disminuir su hipoteca nuclear.

Justamente la *posición de la URSS* es la contraria a la doctrina del primer uso; la URSS ha hecho expresas y reiteradas declaraciones de que *no será el primero en recurrir a las armas nucleares*. La respuesta nuclear soviética sólo se produciría ante un ataque nuclear, afirmando pues el principio tradicional del Derecho Internacional de los conflictos armados sobre la proporcionalidad entre ataque y defensa.

Pero por otra parte, la URSS ha defendido la «paz nuclear» o destrucción mutua asegurada (M.A.D.) sobre la base de la paridad estratégica de los acuerdos S.A.L.T., ya que responden a su doctrina de *la igualdad y la seguridad igual*.

Sin embargo, la M.A.D., que inició sus crisis en 1979, sufrió un nuevo retroceso con el anuncio, en 1983, del Programa de *Iniciativa de Defensa Estratégica* (S.D.I.). La «nueva filosofía» en materia de seguridad parte de la necesidad de encontrar alternativas a la destrucción indiscriminada, total y asegurada. La «guerra de las estrellas» significa la posibilidad de defenderse frente al agresor, disminuyendo los riesgos de la devastación y significa también un rechazo a que la paz se cimente en la capacidad de las dos superpotencias para infligir daños apocalípticos.

Ciertamente una alternativa a la M.A.D. es deseable y un programa de defensa estratégica se defiende incluso por los detractores de la S.D.I. (BUNDY, M.; KENNAN, G.; MCNAMARA, R. y SMITH, G.: «*The President's Choice...*», p. 264). Aunque los objetivos de la S.D.I. pudieran ser plausibles, esa iniciativa está siendo desestabilizadora porque, aunque resulte paradójico, una guerra nuclear menos destructiva tendría más posibilidades de producirse y, además, podría incitar al poseedor de la nueva tecnología defensiva a creer que puede haber un vencedor. La inquietud de la URSS estriba también en que la defensa estratégica puede animar a un ataque por sorpresa con la seguridad de contener el contraataque de represalia y, en definitiva, porque la S.D.I. viola los acuerdos sobre limitación de armamentos defensivos (S.A.L.T. I) y el principio de la desmilitarización y uso pacífico del espacio ultraterrestre (Acuerdo de 1967).

A su vez, el Programa de Defensa Estratégica tampoco ha convencido a todos los miembros de la OTAN pues ese sistema no ampararía a Europa (debido a sus

características técnicas) e incrementaría la amenaza nuclear soviética sobre la OTAN. Por otra parte, si la URSS consigue un sistema defensivo similar haría ineficaces los arsenales nucleares británicos y franceses.

Si pudieran resumirse las posiciones de los EEUU y la URSS sobre las armas nucleares se diría que para la URSS y el Pacto de Varsovia el uso de *cualquier* arma nuclear llevaría a una confrontación total y absoluta; para los EEUU y la OTAN las armas nucleares son una opción, un escalón más en el sistema de defensa.

5. LAS NEGOCIACIONES SOBRE CONTROL DE ARMAMENTOS

La necesidad del control de los armamentos descansa en el hecho de que la seguridad en la era nuclear no puede ser absoluta o dominadora, sino relativa. La seguridad no es un fin del Estado sino un valor compartido por todos los Estados. Una moderación en la producción, ensayo y almacenamiento de armas nucleares, en definitiva, un control de los armamentos refuerza la seguridad en el ámbito militar.

Pero no debe creerse que los Estados, en especial las grandes potencias, acepten fácilmente desguarnecer su seguridad en los acuerdos sobre limitación de armamentos. En efecto, no todos los acuerdos han conducido a una limitación real de los armamentos pues en algunos casos tales negociaciones y acuerdos fueron o son falaces en la medida en que fueron precedidos por decisiones previas de incremento de los arsenales o fijando techos muy generosos; en otras, la búsqueda de la paridad ha sido el pretexto para acelerar la carrera armamentista. Ese afán por la simetría ha llevado a escindir las negociaciones por sectores de los arsenales militares, aplicándose a cada segmento el patrón de la paridad y manteniendo negociaciones por cada tipo o sector de armamentos.

Las grandes potencias, especialmente la URSS, afirman que el control de armamentos debe basarse en «la igualdad y en la seguridad igual» pero este criterio de la simetría o paridad entorpece las negociaciones internacionales. En realidad la *seguridad común* debería ser el objetivo o resultado a alcanzar y la seguridad común es una noción compleja que debería tener en cuenta no sólo factores cualitativos y cuantitativos de los armamentos sino otros factores que dan estabilidad política a las relaciones internacionales como es la ausencia de presiones e injerencias de las dos grandes potencias en otros países o las asimetrías geográficas.

Una verdadera limitación y reducción sobre los arsenales convencionales y nucleares no tiene por qué ser igual numéricamente para cada superpotencia y, desde luego, se considera que no hay razón militar que exija un estricto equilibrio en cada segmento de poder militar (tropas, armamento convencional, fuerzas nucleares tácticas...) dentro de un equilibrio nuclear total y, máxime, teniendo en cuenta que una pequeña parte de los arsenales nucleares bastarían para la destrucción masiva recíproca.

Se puede decir que la verdadera naturaleza y finalidad de las negociaciones internacionales sobre armamentos es la de *un control del rearme*. Por ello, conviene no precipitar juicios esperanzadores sobre sus resultados, pues su influencia sobre el objetivo final del desarme general está siendo más bien nefasta. El ideal de la Humanidad, el desarme, el desarme real como proceso de liberación de recursos poco tiene que ver con las negociaciones y acuerdo que han estabilizado el poder nuclear en

niveles muy elevados y que, aunque han permitido una cierta distensión entre las dos superpotencias y en Europa, no han impedido exorbitantes despliegues de nuevas armas nucleares ni han evitado numerosas guerras en otras áreas del mundo. En fin, la seguridad internacional no se nutre únicamente de la distensión en Europa ni de la cooperación entre las superpotencias en aspectos bilaterales de seguridad, si en realidad a su socaire se larva la tensión y la confrontación.

Al abordar de forma concreta esas negociaciones diferenciaré, de un lado, entre negociaciones en el marco de la confrontación Este-Oeste, es decir, negociaciones y acuerdos bilaterales entre EEUU y la URSS y negociaciones entre Estados miembros de la OTAN y el Pacto de Varsovia. De otro, las negociaciones y acuerdos multilaterales sobre limitación o prohibición de armamentos. Y, finalmente tendré en cuenta la acción de las Naciones Unidas en favor del desarme.

6. NEGOCIACIONES Y ACUERDOS ESTE-OESTE SOBRE CONTROL DE ARMAMENTOS

A) *Acuerdos S.A.L.T. I* (Strategic Arms Limitation Talks)

Las negociaciones S.A.L.T. I comenzaron en noviembre de 1969 y dieron su fruto en tres acuerdos que regulan las armas defensivas y ofensivas de los EEUU y la URSS.

a) El «Tratado entre los EEUU de América y la Unión Soviética sobre la limitación de los sistemas de misiles antibalísticos» o *Tratado A.B.M.*, firmado en Moscú el 26 de mayo de 1972 y que entró en vigor el 3 de octubre de 1972. Este Tratado es de duración ilimitada y afecta únicamente a las armas defensivas: prohíbe el despliegue de sistemas de defensa de misiles antibalísticos en el territorio de ambas Partes, salvo en dos áreas expresamente permitidas a cada Parte (protección de Moscú y de Washington y de un complejo de ICBMs) y alejados entre sí por 1.500 km. Los dos sistemas A.B.M. permitidos se componen de 100 lanzadores y 100 misiles interceptores en cada área. Se limita el número y capacidad de los radares de cada emplazamiento. Las Partes se comprometen a no desarrollar, probar o desplegar sistemas A.B.M. con base en el mar, en el aire, en el espacio o móviles en tierra ni sistemas A.B.M. con interceptores múltiples (que podrían contrarrestar los ICBMs con ojivas múltiples o M.I.R.V.).

Este Tratado A.B.M. es la expresión genuina y convencional de la doctrina de la «destrucción mutua asegurada» (M.A.D.).

b) *Un protocolo* relativo al *Tratado A.B.M.* fue firmado en Moscú el 3 de julio de 1974 y entró en vigor el 25 de mayo de 1976. En virtud de este Protocolo se reduce a una sola área el emplazamiento de sistemas de misiles antimisiles acordado en 1972 comprometiéndose cada Parte a dismantelar o destruir el segundo sistema. El resto de limitaciones y prohibiciones del Tratado A.B.M. se mantienen. La URSS decidió mantener su sistema defensivo para Moscú y los EEUU dispusieron el suyo para defender un emplazamiento de ICBMs en Grand Fork (Dakota del Norte). Este sistema A.B.M. de los EEUU ha sido finalmente dismantelado por considerarlo costoso e ineficaz.

c) *Acuerdo provisional entre los EEUU y la URSS sobre ciertas medidas para limitar las armas estratégicas ofensivas*. Se firmó en Moscú el 26 de mayo de 1972 y entró en vigor el 3 de octubre de 1972 por una duración de cinco años si bien en

1977 ambas Partes acordaron abstenerse de actuar de forma incompatible a su contenido. Este acuerdo fija un número máximo de ICBMs y SLBMs para la URSS de 2.358 vectores y para los EEUU de 1.790 vectores. Cada Parte era libre de modernizar sus proyectiles y hacer combinaciones entre ellos salvo reconvertir SLBM en ICBM (por ser más desestabilizadores).

En la negociación S.A.L.T. I no se incluyeron los bombarderos estratégicos en los que EEUU tenía (y tiene) neta superioridad, por lo que esa disparidad en el número de los proyectiles fue aceptada por los EEUU y se compensaba, además, porque sus proyectiles eran muy precisos con un insignificante margen de error circular probable y porque están dotados de M.I.R.V., tecnología sobre cabezas nucleares múltiples que se dirigen independientemente a blancos diferentes, que era desconocida para la URSS. Sin embargo, la URSS no tardaría en dotar de más precisión y de ojivas múltiples a sus proyectiles (entre 1973 y 1976), modernización que no estaba prohibida por el Acuerdo pero que desvirtuaba el equilibrio del mismo.

B) *Tratados entre los EEUU y la URSS sobre limitación de los ensayos subterráneos con armas nucleares, de 3 de julio de 1974 y sobre explosiones nucleares subterráneas con fines pacíficos, de 18 de mayo de 1976*

Ninguno de los dos tratados han entrado en vigor todavía, pero las Partes se comprometieron a observar sus limitaciones hasta la ratificación del mismo. El propósito del primero era prohibir pruebas con armas nucleares cuya potencia excediera de los 150 Kt y se limitaban el resto de ensayos a un número determinado. Sin embargo, se consideraba que una o dos infracciones leves y no intencionadas por año no constituyen infracción al tratado. El segundo tratado prohíbe las explosiones nucleares con fines pacíficos (también por encima de los 150 Kt) y preveía el acceso a los emplazamientos de pruebas en ciertos casos. Ambos tratados preveían medios técnicos de verificación.

C) *Tratado entre los EEUU y la URSS sobre limitación de armas estratégicas u ofensivas: Tratado S.A.L.T. II y Protocolo al Tratado S.A.L.T. II*

Fue firmado en Viena el 18 de junio de 1979. Aunque el tratado nunca entró en vigor, ambos Estados se comprometieron a respetar sus obligaciones. El tratado S.A.L.T. II imponía un techo total de 2.400 vectores en los arsenales de misiles balísticos intercontinentales lanzados desde tierra (I.C.B.M.), o lanzados desde submarinos (S.L.B.M.) bombarderos pesados y proyectiles aire-superficie con alcance superior a 600 km ese techo se reduciría a 2.250 a finales de 1981. A su vez se establecían unos sublímites: el conjunto de los proyectiles citados no podrían superar los 930 misiles de un cabeza nuclear y 1.320 vectores dotados con cabezas múltiples (M.I.R.V.), de los cuales hasta 120 podrían ser misiles de crucero. De los 1.200 M.I.R.V. restantes sólo 380 proyectiles pueden ser S.L.B.M. y 820 I.C.B.M.

Tanto el acuerdo S.A.L.T. II como anteriormente el S.A.L.T. I preveían unos sistemas de verificación y de protección contra interferencias en los satélites de verificación.

Se establecieron unos límites muy generosos que no han impedido el desarrollo de nuevos proyectiles como el MX (I.C.B.M.) norteamericano, sin emplazamiento

fijo, ni la fabricación de los bombarderos B-1, ni a los soviéticos les ha impedido construir los bombarderos Tupolev 22 M y otros proyectiles estratégicos (el SS-18). En realidad, el acuerdo S.A.L.T. II es un verdadero acuerdo sobre *control del crecimiento* de los armamentos y de los gastos militares. Sin embargo, esos límites máximos y sublímites deberían haber propiciado un S.A.L.T. III cuyas negociaciones, ahora encaminadas a la reducción de esos techos comunes, eran la consecuencia lógica. Sin embargo, razones psicológicas (la no ratificación del S.A.L.T. II a consecuencia de la invasión de Afganistán por la URSS en diciembre de 1979) hacían difícil mantener las S.A.L.T. y por ello se pensó en un nuevo marco y una nueva orientación: las S.T.A.R.T.

Los EEUU comunicaron oficialmente en 1986 el abandono del Tratado S.A.L.T. II al incrementar el equipamiento de nuevos bombarderos B-52 con más misiles de crucero aire-superficie (R.G.D.I.P., 1987-2, «Chronique», pp. 616-617).

D) *Negociaciones para la reducción de las Armas Estratégicas (START, Strategic Arms Reduction Talks)*

Se iniciaron las negociaciones en junio de 1982 combinando la limitación con la reducción de los arsenales. En estas negociaciones se trata de subsanar el defecto del acuerdo S.A.L.T. II que tomaba como unidad de cuenta los vectores o proyectiles impulsores (con la única distinción de si eran portadores o no de cabezas nucleares múltiples) y no limitaba el total de ojivas nucleares. Puesto que un cohete puede llevar diez o más cabezas nucleares de gran precisión la paridad tiene escasa importancia y puede resultar desestabilizadora si no se tiene en cuenta la proporción entre cabeza nuclear y vectores.

Así pues, la unidad de cuenta de las START no son solamente los vectores sino también el número de ojivas. En estas negociaciones se parte de la paridad estratégica, pues, aunque la URSS tiene un número superior de vectores, el número de cabezas nucleares es similar. Se han presentado diversas propuestas como la norteamericana de reducir en una primera fase los arsenales a 850 misiles capaces de transportar 5.000 ojivas, con un sublímite de 2.500 ojivas sobre ICBMs y en una segunda fase se tendría en cuenta la potencia explosiva y el peso de los proyectiles. De esta forma se reducirían el número de ICBMs, pero la URSS tendría que reducir más ICBMs que los EEUU y los EEUU, por su parte, tendrían que reducir más SLBMs. La razón de su reducción es que los ICBMs son más desestabilizadores porque en caso de ataque, debido a su vulnerabilidad en los emplazamientos fijos, el Estado amenazado podría decidir disparar todos sus ICBMs ante la primera alarma por el riesgo de su destrucción.

Estas conversaciones reemprendidas el 7 de enero de 1985 después de la suspensión decretada por la URSS en noviembre de 1983, suponen una vuelta al diálogo sobre la limitación y la reducción de las armas nucleares, tanto de las I.N.F. de largo alcance (sobre las que se llegó a un acuerdo de eliminación total) como de las armas estratégicas ofensivas (START) de forma, ahora, coordinada y equilibrada, e incluye, como novedad, en el diálogo la cuestión de los sistemas defensivos antimisiles, basados en tierra y en el espacio (S.D.I.).

Se trata de buscar alternativas reales a la idea de la destrucción asegurada sobre

la base de un equilibrio entre fuerzas nucleares ofensivas y defensivas, aunque hay que reconocer un cierto pesimismo porque las alternativas existentes al desarme y a la guerra nuclear son soluciones circunstanciales e inadecuadas.

Persisten importantes divergencias sobre las armas especiales, pero a lo largo de 1987 parece haberse ido perfilando cierto entendimiento entre la URSS y los EEUU basado en la reducción en un 50 por 100 de sus arsenales estratégicos. Si se confirmara en un Tratado sería otro precedente esperanzador (junto al Tratado INF de 1987) basado en la *eliminación*, en las reducciones *asimétricas* y en la aceptación de las verificaciones *in situ*.

E) *Negociaciones sobre fuerzas nucleares medias e intermedias (I.N.F. o L.R.I.N.F.). El Tratado de Washington de 8 de diciembre de 1987*

Estas negociaciones se iniciaron en noviembre de 1981 en Ginebra. Formaban parte de la «doble decisión» de la OTAN de diciembre de 1979 de instalar los 572 euromisiles y de negociar la limitación de las I.N.F. en Europa. Dicha decisión se adoptó en respuesta al exorbitante despliegue de SS-20 en Europa por parte de la URSS y por la ambigüedad de su alcance. Por su parte la URSS sostenía que la decisión atlántica suponía, de un lado, un cambio sustancial en la relación de fuerzas nucleares (en especial por la espectacular rapidez del Pershing II, ya que mucho antes de que un misil intercontinental soviético alcanzase los EEUU, la URSS sería la primera víctima de la devastación). De otro, produce un cambio en la estrategia nuclear de los acuerdos S.A.L.T., ya que un ataque soviético no precisaría una respuesta intercontinental y aparte de que los EEUU podrían destruir en un ataque sorpresa los misiles intercontinentales soviéticos en sus mismos silos sin dar tiempo a su lanzamiento.

La propuesta negociadora norteamericana fue la llamada opción cero-cero que consistía en desmantelar todos los SS-20 y a cambio los EEUU no desplegarían los Pershing II y los Cruise. El acuerdo se basaba en niveles de armamentos iguales y en su verificabilidad.

La propuesta de la URSS (durante 1982) se basaba en «el equilibrio de fuerzas», congelando los niveles de fuerzas nucleares de alcance medio e intermedio, incluyendo en el recuento los arsenales nucleares británicos y franceses. Para los EEUU y los aliados era inadmisibile pues permitía conservar los SS-20 (de 3 ojivas) desplegados entonces, e impedía la instalación de los euromisiles. En otro momento (1983) la URSS propuso «la solución intermedia»: reducción de sus I.N.F. y el número de ojivas al nivel equivalente de los proyectiles y cabezas nucleares de los arsenales de Francia y Gran Bretaña. Los EEUU siempre han rechazado incluir estos arsenales nacionales porque obedecen a planes e intereses soberanos y, especialmente, porque si los EEUU compensan a la URSS por los arsenales de otros países, la URSS acabaría teniendo tantas fuerzas nucleares como el conjunto de países del mundo. Posteriormente el Presidente Reagan presentó en Naciones Unidas (el 26 de septiembre de 1983) una oferta de reducción y limitación de las L.R.I.N.F. a cualquier nivel inferior a 572 vectores que fue también rechazado por la URSS.

Se sucedieron toda una serie de propuestas y contrapropuestas en un ambiente

de tensión y al iniciarse el despliegue de los euromisiles en noviembre de 1983, la URSS se retiró de todas las negociaciones (START, I.N.F....).

El 7 de enero de 1985 se reemprendieron las conversaciones abarcando el resto de armas nucleares y espaciales. La preocupación del dirigente soviético Gorbachov por la modernización y la reestructuración interna y el efectivo despliegue de los euromisiles por la OTAN contribuyeron a que la URSS aceptase en 1986 llegar a un acuerdo con los EE.UU. conforme a la *opción cero* (o *doble cero*): destrucción de los SS-20, SS-4 y SS-5 soviéticos instalados en Europa, y de los Pershing y misiles de crucero norteamericanos. La URSS, además, propuso, y se aceptó por la OTAN, en julio de 1987, la *opción supercero global*, que añade nuevas destrucciones asimétricas: los SS-20 en Asia y los misiles de corto alcance (500 a 1.000 km.), de los que la OTAN dispone de 72 misiles Pershing 1A y la URSS dispone alrededor de 500 misiles (SS-12 y SS-23).

El Tratado de eliminación de las armas nucleares de alcance intermedio y corto entre los EE.UU. y la URSS se firmó el 8 de diciembre de 1987 en Washington recogiendo la opción doble cero y la opción supercero global referidas. Por vez primera en la era atómica se ha firmado un tratado que obliga a las Partes a la *destrucción* de armas nucleares existentes de forma *asimétrica*: la URSS destruirá aproximadamente unas 1.800 cabezas nucleares y los EEUU unas 400. El Tratado de Washington prevé un minucioso intercambio de datos sobre la eliminación (art. IX), verificaciones mediante inspecciones *in situ* (arts. X, XI y XII) y Comisiones especiales de verificación (art. XIII). A partir de su entrada en vigor, se habrán eliminado todas las armas nucleares con un alcance entre 500 y 1.000 km. en un plazo de dieciocho meses y también todas las armas nucleares de alcance medio e intermedio (1.000 a 5.000 km.) en un plazo de tres años, con el compromiso, desde la firma, de no producir ni probar más misiles de alcance corto o intermedio (art. VI).

Aunque este Tratado es un importante precedente, no debe olvidarse que estas destrucciones afectarán solamente a un 4 por 100 de los arsenales nucleares mundiales y que no implican la desnuclearización de Europa: la OTAN conservará aún 4.000 cabezas nucleares en Europa entre armas de muy corto alcance —de 0 a 500 km.— basadas en tierra, aviones y submarinos portadores de misiles, y la URSS mantiene en Europa, junto a armas nucleares semejantes, todo su arsenal intercontinental.

F) *Negociaciones para la reducción de tropas y armamentos convencionales en Europa Central* (M.B.F.R., Mutual Balanced Force Reduction)

La singularidad de estas negociaciones es que sus interlocutores son las dos alianzas militares: la OTAN y el Pacto de Varsovia. No son negociaciones bilaterales como las START o las I.N.F., sino multilaterales participando por la OTAN doce Estados miembros (todos salvo Islandia, Francia, Grecia y España). Las posiciones de los doce Estados que participan son objeto de coordinación previa en el seno de la Alianza y reflejan la posición de la OTAN. Estas conversaciones han adquirido una especial importancia por el interés despertado hacia un sistema de disuasión menos dependiente de las fuerzas nucleares.

Estas conversaciones de Viena se iniciaron en 1973 y aún no tienen un resultado tangible pues una de sus dificultades es la verificación de su cumplimiento. Ambas

Partes están de acuerdo en conseguir un techo común de 900.000 hombres de fuerzas terrestres y aéreas por cada Pacto y con la consiguiente retirada de los contingentes restantes con su armamento y equipo, comprometiéndose los Estados afectados a no aumentar el nivel de fuerzas armadas y armamentos en Europa Central (R.F.A., Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo, por un lado; de otro, la R.D.A., Checoslovaquia y Polonia). A su vez se establece un sublímite de 700.000 hombres para fuerzas terrestres y sublímites especiales para las fuerzas estadounidenses y soviéticas, que serán a las que afecte en primer lugar la reducción. Pero las reducciones serán asimétricas dada la superioridad del Pacto de Varsovia.

Los problemas de este acuerdo han sido los datos sobre el nivel de fuerzas del Pacto de Varsovia en la zona de reducción (ellos las evalúan en 150.000 hombres menos que las estimaciones de la OTAN) y las medidas de confianza y verificación en la zona, como pueden ser la notificación previa de las actividades, notificación previa de los movimientos de tropas importantes en la zona de reducción, puntos de entrada y salida permanente de las tropas con presencia de observadores; intercambio de informaciones sobre la retirada de tropas y efectivos y organización de las fuerzas. La URSS no acepta la evaluación numérica de los niveles existentes porque significa un control sobre la obligación de no aumentarlas y considera que cada Parte determinaría el volumen de reducciones hasta alcanzar los límites acordados. Sin embargo, la OTAN renunció en abril de 1983 a un acuerdo completo sobre el número de todas las fuerzas en la región y aceptó la propuesta soviética de acortar el período de reducción de siete a cinco años. Además en 1983 y 1984 se produjeron algunos acercamientos en relación con las medidas de confianza, aunque las relativas a la verificación son aún el escollo a superar.

La firma del Tratado INF de 1987 ha hecho aún más imperioso un acuerdo sobre reducción de tropas y armamentos convencionales, ya que ese desarme parcial no garantizará por sí mismo la distensión y la seguridad en Europa.

7) ACUERDOS MULTILATERALES SOBRE CONTROL DE ARMAMENTOS

Aunque este enunciado permitiría glosar aquí todos los acuerdos multilaterales cuyo resultado sea limitar o prohibir en algunas zonas el uso de los armamentos (convencionales o nucleares), sin embargo algunos de estos acuerdos ya han sido objeto de exposición en este Manual por lo que me remitiré al capítulo correspondiente.

A) *Acuerdos en el marco del derecho de los conflictos armados*

a) Protocolo sobre la prohibición del uso durante la guerra de gases asfixiantes, venenosos u otros y de métodos bacteriológicos de 17 de junio de 1925 (en vigor desde el 8 de febrero de 1928) y del que son parte 111 Estados, incluida España.

b) Convenio sobre prohibición del desarrollo, producción y almacenamiento de armas bacteriológicas (biológicas) y tóxicas y de su destrucción de 10 de abril de 1972 (en vigor desde 26 de marzo de 1975 y del que son parte 107 Estados, incluida España (Vid. Capítulo L). Este acuerdo se gestó y se aprobó en el seno de la *Asamblea General* de las Naciones Unidas.

c) Convenio sobre la prohibición del uso militar u hostil de técnicas de modificación del medio ambiente de 18 de mayo de 1977 (en vigor desde el 5 de octubre de 1978) del que son parte 51 Estados, entre ellos España (Vid. Capítulo L).

d) Convenio sobre la prohibición o restricción en el uso de ciertas armas convencionales que pueden causar daños excesivos o tener efectos discriminatorios de 10 de abril de 1981 (en vigor desde el 2 de diciembre de 1983), del que son Partes 25 Estados; España ha firmado este tratado, pero aún no lo ha ratificado (Vid. Capítulo L). Este acuerdo se gestó y se aprobó en el seno de una Conferencia convocada por la *Asamblea General* de las Naciones Unidas.

B) *Acuerdos que prohíben los ensayos nucleares*

Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, en el espacio ultraterrestre y debajo del agua de 5 de agosto de 1963 (en vigor desde el 10 de octubre de 1963) del que son partes 116 Estados, entre ellos España. Prohíbe realizar ensayos explosivos con armas nucleares en las zonas mencionadas, entendiéndose por «agua» el mar territorial y el alta mar y también si la explosión origina residuos radiactivos fuera de los límites territoriales del Estado bajo cuya jurisdicción o control se produjo la explosión. En realidad, es una prohibición parcial de ensayos nucleares que no impide los ensayos subterráneos, ni las explosiones con fines pacíficos. Este tratado fue promovido por los EEUU, la URSS y Gran Bretaña, negándose Francia y China a firmarlo porque consideraban que iba destinado a frenar sus esfuerzos para consolidarse como potencias nucleares.

En realidad, si se quiere frenar la carrera de armamentos nucleares e impedir la proliferación tanto horizontal como vertical de armas nucleares, el verdadero esfuerzo de la Comunidad Internacional debería concentrarse en una prohibición total de los ensayos en todos los medios como tantas veces ha puesto de relieve la *Asamblea General* de las Naciones Unidas y su Comité de Desarme.

C) *Tratados que prohíben la nuclearización de ciertas zonas*

a) Tratado Antártico de 1 de diciembre de 1959 (en vigor desde el 23 de junio de 1961) del que son partes 33 Estados entre ellos España (Vid. Capítulo XXVIII).

b) Tratado sobre los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluso la Luna y otros cuerpos celestes, de 27 de enero de 1967 (en vigor desde el 10 de octubre de 1967) del que son partes 89 Estados (entre ellos España) y el Acuerdo que rige las actividades de los Estados en la Luna y otros cuerpos celestes de 5 de diciembre de 1979 (aún no está en vigor). Ambos acuerdos son obra de la *Asamblea General* de las Naciones Unidas (Vid. Capítulo XXVIII).

c) Tratado por el que se prohíbe el emplazamiento de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa en los fondos marinos y oceánicos y su subsuelo, aprobado también en la *Asamblea General* de las Naciones Unidas el 11 de febrero de 1971 (en vigor desde el 18 de mayo de 1972) del que son parte 78 Estados, entre ellos España desde 1987 (vid. Capítulo XXVI).

d) Tratado sobre la prohibición de armas nucleares de Latinoamérica o Trata-

do de Tlateloco, firmado el 14 de febrero de 1967 (en vigor desde el 22 de abril de 1968) del que son Partes 23 Estados (no ha sido ratificado por Argentina, Chile, Cuba, Guyana y Santa Lucía). Prohíbe los ensayos, usos, producción o adquisición por cualquier medio y también la recepción, almacenamiento, instalación, despliegue o cualquier forma de posesión de armas nucleares en los Estados de América Latina.

Por el Protocolo Adicional I los Estados ajenos a la región pero responsables de iure o de facto de territorios situados en el ámbito del tratado se comprometen a aplicar el estatuto de desnuclearización militar (lo han ratificado Reino Unido, Países Bajos y EEUU, y Francia lo ha firmado).

El Protocolo Adicional II establece que los Estados poseedores de armas nucleares respetarán dicho estatuto y no amenazarán ni emplearán armas contra las Partes en el Tratado (ratificado por China, Francia, Reino Unido, EEUU y la URSS).

El Tratado incluye un sistema de control por la A.I.E.A. sobre la utilización con fines pacíficos de la energía nuclear en los Estados Partes.

e) Tratado de Rarotonga de 6 de agosto de 1985 por el que se crea una zona libre de armas nucleares en el Pacífico Sur (en vigor desde el 11 de diciembre de 1986). Son Partes de este Tratado, Australia, Islas Cook, Fidji, Kiribati, Nauru, Nueva Zelanda, Niue, Samoa Occidental, Tuvalu. En virtud de ese tratado se prohíbe la fabricación o adquisición de ingenios explosivos nucleares así como el estacionamiento o cualquier forma de posesión y las pruebas nucleares.

Sin embargo, las Partes son libres de permitir el tránsito o visitas de barcos o aeronaves extranjeras portando material explosivo nuclear.

Incluye también tres Protocolos que aún no han sido ratificados. Por el Protocolo I, Francia, Reino Unido y los EEUU aplicarían el tratado en los territorios situados en esa zona de los que sean internacionalmente responsables. En el Protocolo II, China, Reino Unido, Francia, EEUU y la URSS se comprometían a no amenazar con el uso de armas nucleares contra las Partes del Tratado ni a los Territorios dentro de la Zona de los que son responsables. Por el Protocolo III, esos mismos Estados se comprometen a no realizar pruebas nucleares en ningún lugar de la zona.

Aunque se ha propuesto extender mediante tratado las zonas libres de armas nucleares a África, Oriente Medio, a los Balcanes e, incluso, a Europa Central en una franja de 300 km (propuesta de Suecia) o de 600 km (propuesta de la URSS), sin embargo no han prosperado aún tales iniciativas.

D) *Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares* (T.N.P.)

Firmado el 1 de julio de 1968 (en vigor desde el 5 de marzo de 1970) del que son parte 137 Estados, entre ellos España desde 1987, y que fue promovido por los EEUU, la URSS y Reino Unido. El tratado prohíbe a los Estados poseedores de armas nucleares la transferencia de armas nucleares, de la tecnología que permita fabricarlas o sus componentes explosivos o el control sobre las armas nucleares, así como la ayuda o inducción sobre los Estados no poseedores a su producción o adquisición. A su vez, éstos se comprometen a no adquirir armas nucleares ni sus componentes, comprometiéndose a utilizar la energía nuclear únicamente con fines pacíficos. Las Potencias nucleares se comprometen a facilitar a los Estados no poseedores el desarrollo de la energía nuclear con fines pacíficos. Para verificar este compromiso los Estados no poseedores aceptan el control por la A.I.E.A., mediante su sistema de

salvaguardias, de la naturaleza pacífica de sus actividades nucleares, si bien la A.I.E.A. no tiene autoridad para detener la desviación de energía fisionable hacia la producción de armas nucleares (es, en realidad, un sistema de alerta).

Este tratado distingue, pues, entre la No Proliferación *horizontal* (prohíbe tener armas nucleares a los que no las tienen) y la proliferación *vertical* (consolida el derecho de las tres potencias nucleares promotoras a seguir poseyendo armas nucleares sin límite, cuantitativo ni cualitativo). Carece de equidad y es un tratado discriminatorio (rechazado por las otras dos potencias nucleares, China y Francia) aunque compense a los Estados no poseedores con facilidades para el acceso a la energía nuclear con fines pacíficos bajo fuertes controles y con una promesa de las tres Potencias nucleares de realizar negociaciones de buena fe para el cese de la carrera de armamentos y encaminadas al desarme, promesa notoriamente incumplida.

Sin embargo el tratado no incluye la garantía de las Potencias nucleares partes del T.N.P. de ayuda en caso de agresión nuclear y tan solo se hicieron unas declaraciones en el seno del Consejo de Seguridad de las N.U. (contenidas en la Resolución 255 (1968) por las que dichos Estados prestarían su ayuda a los Estados no poseedores de armas nucleares que fuesen objeto de amenaza o ataque nuclear.

E) *Negociaciones sobre seguridad y medidas de confianza*

Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (C.S.C.E.): Del Acta Final de Helsinki firmada por 35 Estados el 1 de agosto de 1973 destaca el «Documento sobre las medidas destinadas a fomentar la confianza y ciertos aspectos de la seguridad y el desarme» que comprende la notificación previa de las maniobras militares importantes y de otras de menor escala, el intercambio de observadores en maniobras militares, la notificación previa de los movimientos militares importantes e intercambios de personal militar. Así mismo reconocía el interés por promover el desarme mediante medidas eficaces que «por su alcance y su naturaleza constituyan etapas para llegar al logro final del desarme general y completo, bajo un control internacional estricto y eficaz» (Parte II del Documento).

La reunión de Belgrado (del 4 de noviembre de 1977 al 9 de marzo de 1978) terminó sin acuerdo final. En la reunión de Madrid (del 11 de noviembre de 1980 al 9 de septiembre de 1983) el Documento de clausura se remite al Acta Final de Helsinki en estas cuestiones, pero decidió convocar una Conferencia sobre medidas destinadas a fomentar la confianza y la seguridad y sobre desarme en Europa, que se inició el 17 de enero de 1984 en Estocolmo.

8. LAS ACCIONES DE LAS NACIONES UNIDAS EN FAVOR DEL DESARME Y DEL CONTROL DE ARMAMENTOS

La Carta de las N.U., en su artículo 11, da competencia a la Asamblea General para deliberar y hacer recomendaciones a sus Miembros o al Consejo de Seguridad sobre los principios generales de la cooperación en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional, entre los que se encuentran los principios que rigen el desarme y la regulación de armamentos. Con mucha frecuencia la Asamblea General ha hecho uso de tales competencias aprobando decenas de Resoluciones en las que se recomienda a los Estados que realicen «de buena fe negociaciones encaminadas a

la rápida celebración de un tratado universal de desarme general y completo bajo un control internacional eficaz» (Resolución 2625 (XXV) de 24 de octubre de 1970). Precisamente, la Primera Comisión de la A.G. dedica, de forma especializada, sus esfuerzos a discutir sobre la congelación de la carrera armamentista, proscripción de ensayos nucleares, sobre las armas químicas, radiológicas, armas convencionales, carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, declaración del Océano Índico como zona de paz... etc. Buena prueba de sus esfuerzos en favor del desarme es el fruto de cinco tratados multilaterales gestados y aprobados en su seno.

Por otra parte, la A.G. en su tarea de fomentar una mayor sensibilidad hacia estas graves cuestiones declaró mediante Resolución 2602 (XXIV) el 16 de diciembre de 1969 a la década que se iniciaba en 1970 como *Primer Decenio para el Desarme*, si bien diez años más tarde reconocería su decepción por tan infructuosa iniciativa (Resolución 35/46 de 3 de diciembre de 1980) y de nuevo declaró 1980 como el inicio de un *Segundo Decenio para el Desarme*. Además de estas retóricas proclamas, está también en el haber de N.U. la convocatoria de dos períodos extraordinarios de sesiones de su Asamblea General para deliberar monográficamente sobre el desarme.

En el *primer período extraordinario de sesiones de la A.G.*, celebrado de 23 de marzo al 1 de julio de 1978 se aprobó un Documento Final que comprende una Declaración, un Programa de acción y recomendaciones relativas a las negociaciones sobre desarme. Se parte de la reflexión de que «la paz y la seguridad internacionales para ser duraderas no pueden construirse sobre la acumulación de armamentos por las alianzas militares ni mantenerse sobre el equilibrio precario de la disuasión o de la doctrina de la disuasión estratégica». Por ello, «la tarea más crítica y urgente del momento es eliminar la amenaza de una guerra nuclear. La Humanidad se halla ante un dilema: poner fin a la carrera de armamentos y proceder al desarme o perecer» (O.N.U., *Chronique, annexe...*, puntos 13 y 18). Entre las medidas del programa de acción destaca el establecimiento de un programa global y gradual sobre un calendario convenido para reducir de forma progresiva y equilibrada los stocks de armas nucleares, la necesidad de poner fin al perfeccionamiento cualitativo de los sistemas de armas nucleares y de su producción, el cese de las pruebas nucleares y la creación de zonas exentas de armas nucleares sobre la base de acuerdos libremente convenidos. Por otra parte, se creó una Comisión de Desarme, de carácter deliberante y de naturaleza subsidiaria, compuesta por todos los miembros de la Asamblea y sobrepasa también la creación del Comité de Desarme, órgano de negociación de carácter restringido, que reúne a 40 Estados y es el único foro de negociación que reúne a las cinco Potencias nucleares y a los principales países industrializados.

Sin embargo, el Secretario General de las N.U. reconoció en la apertura del *segundo período extraordinario de sesiones de la A.G.* sobre el desarme que el Programa de acción de 1978 permanecía letra muerta (O.N.U., *Crónica*, 1982-8 p. 2). Este segundo período, celebrado el 7 de junio al 9 de julio de 1982, terminó sin Declaración Final ni Programa, de forma que el Documento Final del primer período es el consenso más amplio, prácticamente universal, sobre los principios del desarme logrado hasta hoy. Aunque desde entonces se hayan aprobado numerosas Resoluciones de la A.G. en relación con diversos aspectos del desarme, muy pocas de entre ellas obtuvieron consenso. De nuevo, se está desarrollando otro período extraordinario de sesiones de la A.G. dedicado al desarme, en junio de 1988.

BIBLIOGRAFIA

A) Citada

- NACIONES UNIDAS, *Estudio amplio sobre las armas nucleares*, Informe del Secretario General (A/35/392) Nueva York 1981.
- TENEKIDES, C. G.: «Souveraineté et hégémonie. Sécurité égalitaire et sécurité extensive», *R.B.D.I.*, 1974-1, pp. 117 y ss.
- SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute), *Yearbook 1984, Yearbook 1987, World Armaments and Disarmament*, London and Philadelphia, 1984 y 1987, respectivamente.
- BERLIA, G.: *Problèmes de sécurité internationale et de défense*, Paris 1975.
- MEYROWITZ, H.: «Le débat sur le non-recours en premier aux armes nucléaires et la déclaration soviétique du 15 juin 1982», *A.F.D.I.* 1984, pp. 147 y ss.
- BUNDY, M.; KENNAN, G.; MACNAMARA, R. and SMITH, G.: «The President's Choice: Star Wars or Arms Control», *Foreign Affairs*, Winter 1984-85, p. 264 y ss.
- ONU, *Chronique, annexe, Document Final*, 1978-7.
- ONU, *Crónica*, 1982-8.

B) Complementaria

- «Armes nucléaires et droit international», *Colloque*, Torino 1985.
- «Armement, développement, droits de l'homme, désarmement», *Colloque*, Paris 1985.
- ADELMAN, K.: «Arms Control With and Without Agreements», *Foreign Affairs*, Winter, 1984-85, pp. 240 y ss.
- ARLINGHAUS, B.; CLARK, A.; GOLDEN, J.: *Conventional Deterrence: Alternatives for European Defense*, Lexington 1984.
- BLACKABY, F.; GOLDBLAT, J. y LODGAARD, S.: *No-First-Use*, SIPRI, London 1984.
- BRACKEN, P.: *The Command and Control of Strategic Forces*, New Haven 1983.
- BYWATER, M.: «La Communauté européenne et la non prolifération», *Revue du Marché Commun*, n. 206, 1977, abril pp. 159 y ss.
- COLARD, D., y GUILHAUDIS, J. F.: *Le Droit de la sécurité internationale*, Paris 1987.
- Consecuencias económicas y sociales de la carrera armamentista y de los gastos militares*, Nueva York 1983.
- CORDESMAN, A.: «The Soviet arms trade: patterns for the 1980's», *Armed Forces Journal International*, 1983, August, p. 34 y ss.
- DRELL, S.; FARLEY, Ph. y HOLLOWAY, D.: *The Reagan Strategic Defense Initiative. A Technical, Political and Arms Control Assessment*. Stanford 1984.
- European Trade Union Institute. *Disarmament and the Conversion of Arms Industries to Civil Production*, Bruselas 1983.
- FAHL, G.: «International Law of arms control. Internationales Recht der Rüstungsbeschränkung». Berlin 1975-1982.
- GADDIS, J. L.: *Strategies of containment. A critical Appraisal of Post War American National Security Policy*. Oxford University Press. New York 1982.
- GARFINKLE, A. M.: *The Politics of the Nuclear Freeze*. Philadelphia. Foreign Policy Research Institute, 1984.
- GARNER, W.: *Soviet Threat Perceptions of NATO's Eurostrategic Missiles*. Paris 1983.
- GHEBALI, V. Y.: L'Acte Final de la Conférence sur la sécurité et la Coopération en Europe et les Nations Unies», *A.F.D.I.*, 1975, pp. 73 y ss.
- GLASSTONE, S. y DOLAN, P. J.: *The Effects of Nuclear Weapons*. 3.^a ed. 1977.
- GOLDBLAT, J.: «El problema de la limitación de armamentos», *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz*, 1986, pp. 141-168.
- GOLDSCHMIDT, B.: *Le complexe atomique. Histoire politique de l'énergie nucléaire*, Paris 1980.
- GOLLER-CALVO, N., y CALVO, M.: *Les Accords S.A.L.T.*, Bruselas 1987.
- HOLLOWAY, D.: *The Soviet Union and the arms race*, Haven y London 1983.

- KATZ, J. E.: *Arms Production in developing Countries*, Lexington 1984.
- KRAUSE, J.: «Soviet military aid to the Third World», *Aussenpolitik*, Vol. 34, 1983, 4.
- LELLOUCHE, P. (Dir.): *La science et le désarmement*. París 1981.
- MARIÑO MENÉNDEZ, F.: «La Conferencia sobre seguridad y cooperación en Europa», en *R.I.E.*, Vol. 1, 1974-3, pp. 1.161-1.177.
- «Seguridad y cooperación en Europa: El Acta final de Helsinki», en *R.I.E.*, Vol. 2, 1975-3, pp. 639-659.
- «Zonas libres de armas nucleares en el Derecho Internacional», en *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz*, 1985, pp. 149-207.
- MARTÍNEZ, J. Cl.: *Le commerce des armes de guerre*. París 1983.
- MEYROWITZ, H.: «Problèmes juridiques relatives à l'arme à neutrons», *A.F.D.I.*, 1981, pp. 87-125.
- MIGLIORINO, L.: «Il Trattato de Rarotonga del 1985 per la denuclearizzazione del Pacífico meridionale», en *La Comunità Internazionale*, 1987-3, pp. 347-359.
- *L'OTAN et le Pacte de Varsovie: Comparaison des forces en présence*. Bruxelles 1984.
- ORTIZ-ARCE, A.: «La seguridad colectiva y su tergiversación a través de las organizaciones regionales y de las alianzas institucionalizadas», en *Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid*, vol. XVI, n. 45, 1972, pp. 169-226.
- PERROT, M. (ed.): *European Security: Nuclear or conventional Defence?*, Colloquium, Ginebra. 1984.
- PORTER, B.: *The USSR in Third World conflicts: soviet arms and Diplomacy in local wars, 1945-1980*. Cambridge 1984.
- PREVOS, J. F.: «Observations sur la nature juridique de l'Acte Final de la Conférence sur la Sécurité et la Coopération en Europe», *A.F.D.I.*, 1975. pp. 129 y ss.
- REMIRO, A.: «Zonas libres de armas nucleares y territorios no nuclearizados: el caso español», en *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz*, 1986, pp. 221-256.
- SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute), *Yearbook 1983 World Armaments and Disarmaments*, London y Philadelphia 1983.
- SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute). *The Arms Race Control 1984*. London y Philadelphia 1984.
- SIZOO, J. y JURRJENS, Th.: *CSCE Decision-Making. The Madrid Experience*, The Hague 1984.
- SOKOLOVSKY, V. D.: *Soviet Military Strategy*, Londres 1975.
- *Strengthening Conventional Deterrence in Europe Proposals for the 1980's*. ESECS, New York 1983.
- THOMPSON, E. P.: *Opción cero*, Barcelona 1983.
- UNITED NATIONS, *Study on the relationship between Disarmament and Development*, A/36/356.
- ZJOLTOV, A. S.: *Militärische theorie und militärische Praxis*, Berlin 1972.
- ZORGIBBE, Ch.: «La Conférence sur la sécurité et la coopération en Europe», *R.G.D.I.P.*, 1973-2, pp. 41 y ss.